

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES VII PASCUA: JUAN 21: 15-19

“Yo no puedo creer en un sistema de cosas (en Dios) que permita la tortura de un niño” – el ateo Dr.Rioux, presenciando la agonía final de un niño de 12 años, en: Albert Camus, “La Peste.”

“Quien y qué cosa es Dios se define solamente en el “evento Cristo” . . . Jesús pertenece a la definición misma de Dios”, – Wolfhart Pannenberg, citado por Michael Buckley, S.J., “At the Origins of Modern Atheism:”

TEXTO:

Después de haber comido, preguntó Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” Respondió él: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.” Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos.” Volvió a preguntarle por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Respondió él: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero” Le dijo Jesús: “Apacienta mis ovejas.” Insistió por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez ¿Me quieres? y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que quiero” Le dijo Jesús: “Apacienta mis ovejas.”

“En verdad, en verdad te digo que, cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.”

“Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme”

CONTEXTO

1) La historia de la interpretación del Cuarto Evangelio ha leído las tres protestas de amor de Pedro como una confesión redentora de su triple negación al comienzo del Relato de la Pasión en el Cuarto Evangelio (Juan 18: 15-18, 25-27). El texto griego original suscita cuestiones interesantes:

2) Primero: Como hemos dicho en Reflexiones anteriores, el idioma griego común (“koiné”) del NT usa el verbo “agapao” (sustantivo “agape”) para connotar el amor incondicional, divino, con el que Dios ha amado al mundo (Juan 3: 17) y en la literatura joánica incluso designa el mismo ser y actuar de Dios (1 Juan 4: 8,

16) – El verbo “philein” (sustantivo “philia”) define el afecto de amistad y cordialidad con los demás.

3) En el diálogo entre Jesús y Pedro, el evangelista pone en boca de Jesús usa “agapao” en las dos primeras preguntas. La respuesta de Pedro se expresa con el uso de “philein” (en los tres casos). La última pregunta de Jesús se articula con “philein” (Esto explica la traducción de la Biblia de Jerusalén, 4ta edición: Vierte “agapao” como “amar” y “philein” como “querer” - Las dos primeras preguntas de Jesús se expresan como “Pedro, me amas?” (“¿agapas me?”) – En la tercera, Jesús usa el mismo verbo que Pedro ha usado: “¿phileis me?” y la traducción es “Pedro, ¿me quieres?”- ¿Tiene algún significado el uso de vocablos diferentes, que en su uso común denotan diferentes matices de afecto y amistad?

4) Algunos intérpretes, leyendo el diálogo en el contexto de la fragilidad de los discípulos, argumentan que Jesús le exige a Pedro un amor apasionado, radical, riesgoso - pero Pedro todavía vacila, todavía no se compromete al peligro de darse completamente en amor vulnerable a Jesús – Luego, eso explica porqué el evangelista pone en boca de Jesús el verbo “philein” en la tercera pregunta – Según esta teoría, Jesús cede ante la debilidad de Pedro, y quiere suscitarle por lo menos una profesión de amistad.

5) La opinión más prevalente, y la de más sentido común histórico-crítico, es que los exegetas que sostienen la opinión anterior “leen” demasiado en los matices diferentes entre “agapao” y “philein” – Las dos palabras funcionan aquí como sinónimos – En el Cuarto Evangelio, es común la proclividad del autor de usar verbos parecidos como sinónimos para darle al texto fluidez estilística – cf, el caso de Juan 6: 52-59 – el uso alterno de “trophein” (“masticar”) y “phagein” (“comer”).

6) Pedro ha estado junto a Jesús todo el tiempo (Juan 1: 40-42; 6: 67-69; 13: 6-10; 18: 15), pero su fragilidad es paradigmática de la fragilidad y torpeza de todos los otros discípulos,

7) El punto decisivo es que la profesión que Jesús suscita en Pedro sitúa al apóstol en vínculo íntimo con el ministerio de Jesús como Buen Pastor (Juan 10: 14-18). Jesús emplaza a Pedro a “pastorear” (“poimaine”) y “alimentar” (“boske”) sus “corderos” (“ta arnia”) y sus “ovejas” (“ta probata”) – Una corriente de interpretación que se remonta a algunos Padres, desde el siglo III hasta hoy, lee este texto como referencia al “primado de Pedro” según lo ha discernido la tradición católica – En realidad, este es otro caso de “leer demasiado,” o de interpretación por acomodación – Pedro y todos los pastores de la Iglesia son

emplazados a actualizar la misión del Buen Pastor: “Dar vida en abundancia” (Juan 10: 10); “Conocer las ovejas y que ellas los conozcan” (Juan 10: 14 – “El pastor debe tener el olor de sus ovejas” – Papa Francisco, “Entrevista con Antonio Spadaro,” Agosto 2013)); “Dar su vida por sus ovejas” (Juan 10: 15); “Unir el rebaño” (Juan 10: 16)

8) Las palabras de Jesús: “En verdad, en verdad te digo que, cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras,” son una indudable referencia a la torpeza, miopía y terquedad de Pedro, que, en su acompañamiento de Jesús, “iba a donde quería,” y esta arrogancia lo llevó en definitiva a su triple negación.

9) Pero Pedro ha superado el escándalo de su rechazo de Jesús – ahora da sus primeros pasos como discípulo auténtico – En la época de redacción de este evangelio ya Pedro (y el Discípulo Amado) han muerto – La tradición de la muerte de Pedro en una cruz, durante la persecución de Nerón (64-68 D.C.) era probablemente conocida en las comunidades joánicas de fines del siglo I (o principios del II) – La primera mención por escrito se la debemos a Clemente I, obispo de Roma – ca. 88-99 – en su carta a la Iglesia de Corinto

10) Jesús, abrazando su “hora,” ha sido glorificado (“doxazo” – Juan 11: 4; 12: 23; 13: 31-32; 17: 1-5) y en su glorificación, ha glorificado a su vez al Padre (Juan 11: 4, 40; 12: 28; 12: 31-2; 17: 1-5) - Ahora Pedro, redimiendo sus negaciones y torpezas, extenderá los brazos, dejará que otro lo ceñía, y dará gloria a Jesús.

11) ¿Qué más puede decirle Jesús a Pedro? La palabra clave, que retumba a lo largo de los siglos de misión cristiana: “Sígueme.”

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Todo cristiano bautizado tiene, como definición más íntima de su realidad cristiana, su carácter de “discípulo misionero” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 120) - Pero todos nosotros hemos sido – o somos – torpes, miopes, arrogantes - ¡y todos de una forma u otra, hemos negado a Jesús . . .

2) Lo hemos negado cuando, en las encrucijadas de nuestras vidas, hemos encontrado al sufriente, al humillado, al despreciado, al hambriento - ¡y le hemos pasado por el lado! Lo hemos negado cuando, en aquellos momentos cuando la injusticia irrumpe en nuestra historia, y nuestros hermanos y hermanas han sufrido

los golpes de la persecución injusta, del descarte, la exclusión y el racismo - ¡hemos optado por callarnos la boca, por “quedarnos en la comodidad de la orilla”! (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 100), en vez de arriesgar nuestras vidas, comodidades, reputaciones, dinero, poder y aplausos zarpando mar adentro, en aquellas soledades donde el clamor del pobre y del aplastado se pierde, cae en oídos sordos!

3) Albert Camus, Premio Nobel de Literatura 1957, ateo y artífice de la “Filosofía del Absurdo,” epitomizada en su libro “El Mito de Sísifo,” tenía un alma profética y angustiada, ante el silencio y la indiferencia de aquellos que carecían culpablemente de “imaginación moral,” aquellos que vivían inmersos en el flujo de injusticias que corría raudo en torno a ellos, y no se inmutaban, aferrándose a sus propias comodidades y encierros - como tantos en la Iglesia hoy en día, para quienes el grito del inmigrante cuyas familias han sido rotas por leyes inhumanas, el clamor del injustamente encarcelado, del hambriento, de aquellos que han perdido su brújula espiritual, se pierde en horizontes lejanos de indiferencia . . .

4) Jesús nos pide una protesta de amor, por cada una de estas negaciones - ¡y la mejor manera de responder “Señor, tú sabes que yo te amo” - ¡es amando, con amor divinamente riesgoso (“agape”), no con la cortesía hueca de un cordialidad escapista! - ¡”Agape” que siempre termina en Cruz, en persecuciones! (GE 92)! – Pero en definitiva, el “agape” que nos vincula a la función del Buen Pastor, la misión del Hijo del Hombre: ¡revelar el rostro de su Padre, revelar “cómo y qué cosa es Dios” – Dios es Amor Crucificado y Resucitado! ¡Así también nosotros!